

**COHERENCIA TEXTUAL Y ESTRUCTURA
RETÓRICA DE LA ATENUACIÓN EN EL POEMA
*THE WANDERER***

Juan Camilo Conde Silvestre
Universidad de Murcia

It is the aim of this paper to analyze cohesion and coherence in the Old English poem *The Wanderer*. This means of textual construction help to establish the context of certain expressions and to consider the particular functions of some rhetorical figures embodied by them. This can be the case of meiosis which, rather than being simply related to litotes and indirect negation, seems to be expressed in the poem by a wider number of structures; they may break the meaning expected by the reader (coherence) and need to be reinterpreted taking into account the verbal context which cohesion helps to build.

La evolución en las últimas décadas de la teoría lingüística general ha permitido sustituir la oración como principio básico del análisis por el texto, entendido como “la construcción abstracta que subyace a todo proceso discursivo” (van Dijk 1978: 32). En la actualidad, se acepta como premisa que esta cualidad textual (“texture”) deriva de la propensión hacia la unidad de las cláusulas y oraciones que componen secuencias textuales, en virtud de su conexión con el contexto y situación en que se insertan; de este modo, aquéllas no constituyen combinaciones arbitrarias, sino que adquieren significación en el transcurso del proceso de comunicación (Edmonson 1981: 6; Lyons 1981: 204). Con todo, una definición válida de la cualidad textual se encuentra también determinada por, al menos, otro cuatro factores. En primer lugar, un criterio lógico de verdad actúa como condicionante global y permite corroborar que la conexión de cláusulas y oraciones constituye un texto, sólo cuando los hechos denotados por sus proposiciones aparecen vinculados en mundos también vinculados, para algún hablante u oyente en un contexto particular de comunicación. En segundo lugar, la organización macroestructural sintetiza la información semántica del texto y la reduce para facilitar su comprensión y almacenaje cognoscitivos; esta operación contribuye a catalogar el texto como unidad de un tipo determinado, teniendo en cuenta su tópic discursivo y su correlación con el marco (“frame”), o forma de disponer el conocimiento que los interlocutores poseen sobre el mundo (Petöfi y García Berrio

1978: 75; van Dijk 1978a: 185). Finalmente, se han de tener en cuenta los aspectos cercanos a la estructura superficial que hacen posible verificar la existencia de relaciones contextuales; por un lado, la propia estructura de una secuencia está supeditada a su ordenación como un mensaje que comunica unidades de información más o menos relevante (tema-remata, foco-apéndice); por otro, la interdependencia de los elementos discursivos se ve sancionada por la coherencia y cohesión textuales, por los tipos de contacto existentes entre distintas partes del texto que le confieren la continuidad que lo caracteriza (Halliday y Hasan 1976: 324-327).

Coherencia y cohesión son dos operaciones semánticas importantes que funcionan como indicadores de la aceptabilidad comunicativa de un texto, cuando facultan a los interlocutores para relacionar unas expresiones con otras y reconstruir los conocimientos y la información que éstas activan; permiten, por consiguiente, interpretar cada proposición en conexión con otras proposiciones de la secuencia, o con las que, en virtud del contexto y de los propios mecanismos de cohesión, pueden resultar implícitas (Bellert, 1970; Beaugrande y Dressler 1981: 87). Con todo, los dos conceptos se sitúan en límites distintos de una escala que se extiende desde la interpretación del sentido, hasta los elementos léxico-gramaticales de la estructura superficial que lo comportan. El ámbito de la cohesión afecta al estudio de los distintos medios que conectan los constituyentes de la superficie textual para hacer de ellos una secuencia estable y, normalmente, la desarrollan elementos diafóricos –conjunciones, pronombres, determinantes, etc.–, cuya referencia se ha de desentrañar en relación con la de otros anteriores (anáfora), o posteriores (catáfora). La cohesión hace factible la estructuración coherente del texto cuando facilita la mutua accesibilidad y relevancia de los distintos componentes de su significado. La coherencia es, con todo, una noción más amplia, pues resulta de la combinación de los conceptos y sentidos que el propio texto va construyendo; tanto los que se reflejan superficialmente mediante la cohesión, como los de tipo exofórico que remiten para su interpretación al contexto y la situación de comunicación (Beaugrande y Dressler 1981: 3-4).¹

En resumen, la coherencia y la cohesión son factores de la interpretación semántica de los enunciados que, en principio, se encuentran determinados por la normalidad de los mundos implicados (criterio de verdad lógica) y, en segundo lugar, construyen el propio mundo posible en el que una secuencia se interpreta; éste depende de la significación de los elementos discursivos previos (coherencia), la cual puede verse reforzada por la conexión entre unidades del nivel superficial textual (cohesión). En virtud de su vínculo con el proceso de interpretación, coherencia y cohesión están en correlación con la contextualización anteriormente reseñada, tanto en su versión cotextual, como contextual-situacional; se trata, en el primer caso, de su subordinación a “las relaciones internas, intensionales, construidas por los componentes textuales en la extensión del discurso verbal llamado texto” (Petöfi y García Berrio 1978: 88), o, en el segundo, de su dependencia de “las consideraciones contextuales de índole extensional, vital que exceden de los límites físicos captables de la realidad lingüística del texto producido” (Petöfi y García Berrio 1978: 89).

El desarrollo reciente de la retórica general intenta recuperar esta disciplina como modelo de producción textual, valorando tanto la capacidad descriptiva del paradigma clásico –explotada como ejercicio escolar durante siglos– como la generativa o productiva (Pozuelo Yvancos 1988: 190). Pero también las “nuevas”

teorías de análisis discursivo pueden renovar el estudio de las formas y funciones de las figuras reconocidas por la tradición y favorecer interpretaciones novedosas del lenguaje utilizado en textos literarios concretos. Una de las vías de reinterpretación del lenguaje figurado surge cuando se consideran sus relaciones con el contexto, y se prevén las modificaciones de su función comunicativa que están condicionadas por su inserción cotextual y contextual. Resulta también interesante observar, como envés de esta dependencia contextual, el enlace de las figuras retóricas con los conceptos de coherencia y cohesión textuales, pues es la continuidad de sentido que ambos permiten construir el elemento clave para la comprensión de las primeras. En algunos casos el lenguaje literario puede quebrantar intencionadamente determinados criterios mínimos de coherencia, de modo que el lector ha de apoyarse en las marcas léxico-gramaticales que vinculan distintas secuencias de texto (cohesión), para modificar el sentido de los fragmentos que resultan semánticamente incoherentes a la luz del cotexto verbal previo, o del contexto situacional. Estas operaciones de reajuste interno de la asignación semántica, hasta ceñirla a la dimensión comunicativa y sentido del texto, pueden funcionar como pistas que revelan los recursos del lenguaje figurado.

En las próximas secciones se pretende verificar el funcionamiento de esta constricción contextual y su interdependencia de los procesos de cohesión y coherencia en relación con el uso de la atenuación o meiosis en la poesía anglosajona; se trata de una figura muy utilizada en inglés antiguo, que la retórica clasifica en el nivel del metalogismo o de las figuras de pensamiento, y define como la sugerencia indirecta de un referente para expresarlo con menos importancia de la que tiene o merece (Lausberg 1960, II: 87-88; Grupo μ 1982: 215-216). Como hemos señalado en otro trabajo (Conde 1992), esta característica del estilo de la poesía anglosajona se investigó con poco detalle durante los primeros estadios de análisis de este corpus literario, cuando Tolman la equiparó con la lítote –insinuación de una afirmación mediante la negación del contrario– la hizo depender de la *variatio*, y ejemplificó con casos extraídos del poema épico *Beowulf* (1887: 32).² Desde comienzos de siglo, aunque la atenuación continúa asimilándose a la lítote, se observa un interés creciente por la variedad de medios formales que pueden suscitar este efecto, así como por sus funciones humorísticas: la caracterización del antihéroe como el personaje que no comparte los rasgos del héroe, o su utilización estructural para referir escenas con función anticlimática (Schuchardt 1910: 120; Klaeber 1928: lxxv; Bartlett 1935: 50 y 64). Esta tendencia culmina con la publicación del artículo “Understatement in Old English poetry” (1937) donde Bracher, además de entroncar el uso de la meiosis con la tradición literaria escandinava y alemana antiguas, ofrecía una exhaustiva relación de los medios formales que podían promover su manifestación en el corpus poético anglo-sajón. Por un lado, estructuras sintácticas negativas introducidas por la partícula *ne*, o verbos, sustantivos, adjetivos o adverbios compuestos del prefijo negativo *un-* y sus variantes alomórficas *in-/im-*, *a-/an-* y *on-*; por otro, el empleo de la que Jespersen (1917) había denominado negación indirecta (“incomplete” o “indirect negation”), plasmada por sintagmas afirmativos con significado negativo, principalmente formados en inglés antiguo por tres tipos de construcciones: a) por los adverbios indefinidos indeclinables *fela* [mucho] o *lyt* [poco], así como el adjetivo *lytel* [poco/a] y el adverbio compuesto *lythwon* [un poco], seguidos de un sustantivo en caso genitivo partitivo o en dativo precedido de la preposición *of*; b) por el adjetivo o pronombre indefinido *sum* [uno, alguno] o el

sustantivo *dæl* [porción, parte], ambos precediendo a genitivos partitivos; y c) por el recurso a la forma *leas*, bien en su función de sufijo que permite derivar sustantivos femeninos abstractos, bien en la de adjetivo con significado de privación.³

En el trabajo mencionado apuntábamos la posibilidad –reconocida indirectamente por algunos autores– de que, como figura de pensamiento, la meiosis viera sus efectos ratificados por la inserción cotextual, e intentábamos apoyar esta propuesta mediante el análisis de algunos versos del poema *The Wanderer* que no mostraban la estructuración formal definida por Bracher, pero promovían un efecto atenuante cuando se reinterpretaban en relación con el contexto verbal que los precedía. Por otro lado, entendíamos que en este poema no se podía asignar una función irónica a esta figura, sino que se debía vincular con la valoración del término medio y la dicción moderada como normas de comportamiento ideal (Conde 1992).⁴ Pretendemos explorar en éste el modo cómo la organización textual del poema incide en la interpretación de estos efectos de meiosis; es decir, analizar los rasgos asociados con la cohesión o con otros parámetros de configuración textual que permiten al receptor reajustar las posibles rupturas de coherencia semántica, originadas en el nivel superficial por estructuras asociadas con la expresión de la atenuación.

En *The Wanderer* hay dos casos claros de negación indirecta:

hu slipen bið	sorg to geferan
þam þe him lyt hafað	leofra geholena (30-31) ⁵

[... qué cruel compañía es la tristeza para quien tiene pocos amigos]

fleotendra ferð	no þær fela bringeð
cudra cwidegiedda –	(54-55a)

[los espíritus flotantes no traen muchas expresiones de aliento]

Definir como atenuante el sentido del sintagma *lyt ... leofra geholena* en el primer ejemplo supone adscribir a su significado literal afirmativo un valor semántico negativo, en virtud del cotexto verbal en que se inserta; este cotexto específico lo establecen relaciones de cohesión léxica del tipo que Halliday y Hasan denominan complementarias: la reiteración de unidades léxicas en distintas secuencias textuales que comparten algún tipo de vinculación semántica (1976: 285). Se trata, en este caso, de voces o sintagmas que debían funcionar como sinónimos de *lyt ... leofra geholena* para que la interpretación del texto resultara plenamente coherente. En los versos anteriores se insiste en el estado de soledad del hablante mediante el empleo de fórmulas que refieren su aislamiento como exiliado –*anhaga* (1a) [quien medita en soledad], *ana* (8a) [solitario]– o aluden directamente a las razones de su aislamiento: *winmæga hryre* (7b) [la pérdida de sus compañeros], *nis nu cwicra nan* (9b) [no hay ya ningún ser], *freomægum feor* (21a) [lejos de mis camaradas]; la ruptura de la coherencia semántica esperable entre estas palabras y el sintagma del verso 31 permiten entenderlo como una sugerencia indirecta de la ausencia total de

compañía, cuando se reajusta al sentido que el cotexto precedente ha construido; de este modo, a su significado literal “pocos amigos” subyace realmente el valor negativo “ningún amigo”.

La atribución de una función atenuante a la estructura *fela* seguida del genitivo partitivo *cuðra cwidegiedda*, en el segundo ejemplo, parece depender del cotexto verbal establecido por la cohesión referencial del kenning que actúa como sujeto de la oración, *fleotendra ferð* (54a) [la mente de los que flotan], con determinados elementos de las secuencias previas. Las ediciones más recientes del poema aceptan que en los versos anteriores se mezclan las alusiones a una alucinación del hablante, quien ve en un espejismo a sus camaradas desaparecidos –*þonne maga gemynd mod geond hweorferð* (51) [cuando a la imaginación se presenta la imagen de sus camaradas]–, y a unas aves que se describen en el 47 como sus únicas compañeras –*baþian brimfluglas brædan feþra* [(ve) bañarse a las aves marinas, extendidas sus alas]–, las cuales vuelven a adquirir este papel cuando los seres de la alucinación se han disipado (Greenfield 1962: 103, Leslie 1966: 77-79, Dunning y Bliss 1969: 22). Los sustantivos *maga* [camaradas] y *brimfluglas* [aves marinas] de estas dos cláusulas pueden funcionar como los referentes animados que exige el sintagma formado por el sustantivo en caso nominativo *ferð* [mente] y el gerundio en genitivo con función adjetival *fleotendra* [los flotantes, los que flotan]. Cualquiera de los dos, igualmente, obliga a un reajuste de la interpretación de los versos 54-55a, pues ninguno de ellos puede comunicarse directamente con el narrador y ofrecerle el aliento que necesita. Este cotexto restringido permite observar la irregularidad del adverbio *fela* y dotar a la lítote *ne fela* [no muchas] de un valor atenuante, equivalente a la afirmación “pocas”, o a la expresión negativa absoluta “ninguna”.⁶

En *The Wanderer* la meiosis puede no suponer variación en la modalidad afirmativa o negativa de la oración, pero su efecto continúa dependiendo del sentido que el cotexto lingüístico permite reconstruir. Este matiz atenuante puede adquirir el pronombre indefinido sume en el verso 80b de la secuencia siguiente:

ferede in forðwege;	Sume wig fornom,
ofer heanne holm;	sumne fugel oþbær
deaðe gedælde;	sumne se hara wulf
in eorðscræfe	sumne dreorighleor
	eorl gehyde (80b-84)

[Algunos cayeron en la batalla, siguieron el camino de la eternidad: a uno se llevó el águila por el mar turbulento; a otro el lobo gris hace pedazos; a otro un guerrero con lágrimas en los ojos esconde en su tumba]

El pronombre indefinido plural sume se interpreta por relación de cohesión elíptica y anafórica como el equivalente referencial del sustantivo *duguð* [nobles] en el verso 79b. De ambas formas dependen igualmente los tres sintagmas en que el pronombre singular *sumne* presenta ejemplos de muerte individual de algunos guerreros, enlazados colectivamente por el plural que los precede; esta acumulación de casos en relación distributiva con la primera oración confiere a toda la serie un sentido hiperbólico y hace que el significado literal del primer pronombre no sea totalmente coherente con su cotexto, de modo que, tal como plantea Leslie (1966: 83-84), deba entenderse como una forma atenuada de expresar la multitud de hom-

bres desaparecidos, equivalente semánticamente al indefinido “muchos”.

En ocasiones, la reorganización del sentido de un segmento textual, para reajustar la coherencia rota por una unidad léxico-gramatical con función retórica atenuante, parece depender del tópic discursivo que prevalece en el fragmento en que aquélla se inserta. Este puede ser el caso del adverbio de frecuencia *oft* en el verso 17b del poema:

forðon domgearne	dreorigne oft
in hyra breostcofan	bindad fæste (17-18)

[Y así, quienes ansían la gloria, con frecuencia guardan sus cuitas en el corazón]

La estructura profunda de esta oración es similar a una máxima gnómica que define una de las características de la conducta humana mejor consideradas por la sociedad germánica: retener estoicamente los sentimientos y no mostrar síntomas de debilidad. Esta organización tópica o temática puede hacer incoherente el significado del adverbio *oft*, pues la función generalizante de estas sentencias morales exige el sema de recurrencia que incluye el adverbio “siempre”; la sustitución de una forma por la otra puede valorarse, en este contexto, como otro ejemplo de expresión de la atenuación retórica.

En relación con la intención universalizante de los preceptos gnómicos cabe aludir también a los versos 66-69 y 112b:

ne sceal no to hatheort,	ne to hrædwyrde,
ne to wac wiga,	ne to wanhydig,
ne to forht, ne to fægen,	ne to feohgifre,
ne to næfre gielpes to georn	ær he geare cunne
	(66-69)

[(El hombre sabio)... no debe ser demasiado impulsivo, ni locuaz o fácil de persuadir; ni alocado, ni tímido o servil; no ha de ser ambicioso y nunca vanagloriarse antes de saberlo todo]

Ne sceal næfre his torn to rycene (112b)

[Nunca debe (el hombre) mostrar demasiado presto el rencor de su corazón]

Además de referir algunos rasgos de comportamiento que podrían favorecer el recurso a la atenuación en la poesía anglo-sajona –la prudencia y la moderación de la expresión oral– estas líneas muestran la combinación de la partícula negativa *ne* y el adverbio intensificador *to* precediendo a una serie de adjetivos en caso nominativo singular. No es éste, sin embargo, un caso de lítote en el que la negación sustituya a una expresión afirmativa; ni tampoco depende su valor atenuante del significado de los adjetivos, el cual remite a cualidades indeseables que no admiten gradación (Mitchell 1968: 191-198). Es, otra vez, su organización temática como una máxima gnómica, manifestada en el nivel superficial por el recurso a la forma verbal de obligación *sceal* [deber de, haber de], el factor que puede hacer incohe-

rente la interpretación literal del adverbio *to* en un contexto que propone una verdad inalterable; su inclusión tiene, por consiguiente, la función de amortiguar o atenuar cada sintagma.

La influencia de la estructura temática también se verifica en los versos 92-93; se trata de la expresión del tópico clásico del *ubi sunt*, el cual promueve la interpretación negativa de estructuras superficiales interrogativas (Mitchell 1985, I: 674).

Hwær cwom mearg?	Hwær cwom mago?	Hwær cwom maþþungyfa]
Hwær cwom symbla gesetu?		Hwær sindon seledreamas?

[¿Qué ha sido de los caballos, de los jóvenes y del generoso señor? ¿Qué ha sido del salón de banquetes? ¿Dónde está la alegría del palacio?]

Las interrogaciones retóricas de estos versos sustituyen a alusiones directas a la realidad –la ausencia de caballos, señores, guerreros o esplendor en el palacio y el salón de banquetes– y rebajan la idea de destrucción que el cotexto precedente ha recreado:

Woniað pa winsalo, dreame bidrore wlonc bi wealle.	waldend licgað neduguþ eal gecrong (78-80a)
--	---

[Se desmoronan los palacios, los gobernantes yacen privados de alegría, los guerreros, todos, valientes y orgullosos, murieron junto al muro].

La vinculación de este bloque de versos con la secuencia que desarrolla el tema del *ubi sunt* y su interdependencia cotextual se constata a través de relaciones de cohesión léxica del tipo que Halliday y Hasan denominan reiteración sinonímica (1976: 278): *maþþungyfa* [generoso señor] en el verso 92b es equiparable a *waldend* [gobernantes] en el 78b, *mago* [jóvenes] (92a) está en conexión semántica con *duguþ* [guerreros] (79b), y *symbla gesetu* [salón de banquetes] (93a) y *seledreamas* [alegría del palacio] (93b) equivalen a *winsalo* [palacio] (78a). Este enlace por cohesión permite incluso hacer del segundo fragmento la respuesta a las cuestiones planteadas por el primero. El conocimiento de la solución a estas interrogaciones retóricas exige un reajuste interpretativo que las dote de coherencia, y permite asignarles una función atenuante.

La definición de otras estructuras superficiales como secuencias con función atenuante puede depender finalmente de la macroestructura textual: la síntesis semántica global del sentido del texto. Este podría ser el caso de los versos 58-59 de *The Wanderer*:

Forpon ic geþencan ne mæg forhwan modsefa	geond þas woruld min ne gesweorce
--	--------------------------------------

[Así, no puedo imaginar porqué en este mundo mi ánimo no se oscurece ...]

Se puede entender que la doble estructura negativa de estas líneas funciona como litote y, por consiguiente, precisan reinterpretarse coherentemente como afirmación. Una vez más la relación de cohesión léxica por complementariedad entre ellos y algunos versos precedentes establece un contexto verbal que insiste en la desconsolada disposición del espíritu del hablante: *werigmod* (15a) [corazón cansado], *hreo hyge* (16a) [mente resentida], *earmcearig* (20a) [entristecido], *wintercearig* (24a) [desolado como el invierno], *seledreorig* (25a) [triste por la pérdida del palacio]. Estas voces contrarían el sentido literal de las líneas 58-59 y exigen un reajuste semántico que las dote de coherencia. Sin embargo, la macroestructura y, concretamente, el tópico discursivo global desaconsejan esta opción. Si este tópico es, como opina Greenfield (1951: 458; 1962: 97-103), la generalización de la experiencia individual del exilio hasta descubrir una imagen de lo inexorable del destino y la transitoriedad de la vida y obras del hombre en la tierra, en contraste con la estabilidad del reino de Dios, entonces el sentido literal de estos dos versos es plenamente coherente y no han de interpretarse como atenuación, sino literalmente como una anticipación de la evolución del estado psicológico de su emisor hacia la serenidad que, en su mensaje, confieren la búsqueda de la gracia y la obtención de la consolación divina.

El análisis de estos ejemplos es suficiente para insistir, a modo de conclusión, en la premisa teórica que ha animado este estudio. La necesidad de valorar el contexto en que las secuencias verbales se insertan, tal como propone la lingüística textual, no es gratuita, sino que puede tener aplicaciones diversas; entre ellas, tal como se ha intentado probar, destaca la recalificación de las funciones atribuidas por la retórica a figuras como la meiosis, y la ampliación de los tipos de estructuras textuales superficiales que pueden promover su efecto en determinados textos. Esta aplicación de la lingüística textual al lenguaje literario puede, en ocasiones, tener consecuencias importantes y favorecer nuevas interpretaciones de los textos.

Notas

1. Los límites entre ambos conceptos no son tan claros; Halliday y Hasan definen la cohesión tanto por su naturaleza textual superficial o lexicogramatical, como extendiéndola hacia el proceso global que favorece la interpretación semántica: "Cohesion refers to the range of possibilities that exist for linking something with what has gone before, ie. how sentences which are structurally independent of one another may be linked together through particular features of their interpretation, which in the discourse requires making reference to some other item." (1976: 10-11)
2. Véase también Shuman y Hutchings (1960: 219). La distinción entre litote y meiosis fue aplicada por primera vez a la literatura anglo-sajona por Andrews (1964: 94-95).
3. Sedgefield, por ejemplo, apuntaba en su edición de esta obra de 1913 "... the preference of allusion to direct statement, for the negative rather than for the positive; the favourite figure of speech is consequently litotes," (1913: xxiii) y Gunmere se limitaba a señalar en *The Oldest English Epic*: "Litotes or emphasis by understatement is a prime figure with the poet of *Beowulf*; it can be found in almost every page." (1910: 19) Referencias a la extensión de ésta y otras figuras retóricas desde la tradición clásica a la literatura anglo-sajona pueden encontrarse en los trabajos de Campbell "Learned Rhetoric in Old English Poetry" (1966) y "Adaptation of Classical Rhetoric in Old English Literature" (1978). Es también interesante observar la relación entre la prác-

tica literaria y las teorías poéticas y retóricas de raigambre cristiana que imperan en este periodo histórico; son de utilidad, en este sentido, las obras de Huppe (1959) y Murphy (1974) y el artículo de Campbell “Knowledge of Rhetorical Figures in Anglo-Saxon England” (1967).

4. Contrasta este valor concedido a la moderación con la tendencia de los guerreros y nobles germánicos a proferir exclamaciones de jactancia, enorgullecerse por las empresas acometidas y vanagloriarse del futuro éxito de las que aún han de emprender. Frente a este tipo de expresiones, que proliferan en la poesía épica y especialmente en *Beowulf*, el poema *The Wanderer*, posiblemente por su tono elegíaco y por la incidencia de motivos cristianos en su elaboración, impone la mesura y la prudencia; incluso llega a censurar abiertamente la costumbre germánica en los versos 70-72:

beorn sceal gebidan	þonne he beot spriced
oþþæt, colenferð,	cunne gearwe
hwider hreþra gehygd	hweorfan wille.

[el guerrero debe esperar cuando haga una promesa hasta que, dispuesto para la acción, sepa con certeza hacia dónde su intención desea dirigir]

5. Cito por la edición de Dunning y Bliss (1969).
6. Aparecen en *The Wanderer* dos casos de adición del sufijo *leas* a un sustantivo – *freondleasne* (28a) [sin amigos] y *wineleas guma* (45b) [hombre sin amigos]– y uno de *leas* como adjetivo seguido de un sustantivo en caso genitivo partitivo –*burgwara breahtma lease* (86) [sin el ruido de sus habitantes]. Estos ejemplos pueden entenderse como estructuras afirmativas a las que el cotexto precedente confiere un valor semántico negativo. Sin embargo, pienso que su carácter atenuante depende del significado de *leas*. Si, tal como se suele entender, este vocablo es equivalente a la preposición privativa “without”, entonces los términos a que acompaña no admiten gradación, de modo que no es factible su relación con este fenómeno; sin embargo, si se equipara con la partícula comparativa de inferioridad “less”, entonces ha de valorarse como medio de expresión de la meiosis, dada la gradación de matices inherente a las estructuras comparativas.

Bibliografía

- Andrews, S.O. (1948) *Postscript on Beowulf*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bartlett, A.C. (1935) *The Larger Rhetorical Patterns in Anglo-Saxon Poetry*. New York: Columbia University.
- Beaugrande, R. de y W. Dressler (1981) *Introduction to Text Linguistics*. London: Longman.
- Bellert, I. (1970) «On a Condition of the Coherence of Texts». *Semiotica* 2: 335-363.
- Bracher, F. (1937) «Understatement in Old English Poetry». *PMLA* 52: 915-934.
- Campbell, J.J. (1966) «Learned Rhetoric in Old English Poetry». *Modern Philology* 63: 189-201.
- Campbell, J.J. (1967) «Knowledge of Rhetorical Figures in Anglo-Saxon England». *Journal of English and Germanic Philology* 66: 1-20.
- Campbell, J.J. (1978) «Adaptation of Classical Rhetoric in Old English Literature». *Medieval Eloquence: Studies in the Theory and Practice of Medieval Rhetoric* (Ed. J.J. Murphy). Berkeley: University of California Press.

- Conde Silvestre, J.C. (1992) «Forma y funciones de la atenuación en el poema *The Wanderer*». *XVI Congreso Nacional de AEDEAN*. Valladolid, 14, 15 y 16 de diciembre de 1992.
- Dijk, T.A. van (1978) *Texto y contexto*. Madrid: Cátedra (1980).
- Dijk, T.A. van (1978a). *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós (1983).
- Dunning, T.P., y A.J. Bliss eds. (1969) *The Wanderer*. London: Methuen.
- Edmondson, W. (1981) *Spoken Discourse: A Model for Analysis*. London: Longman.
- Greenfield, S.B. (1951) «*The Wanderer*: a Reconsideration of Theme and Structure». *Journal of English and Germanic Philology* 1: 415-465.
- Greenfield, S.B. (1962) «The Old English Elegies». *Hero and Exile: The Art of Old English Poetry* (Ed. G.H. Brown). London: The Hambledon Press, 92-123 (1989).
- Grupo μ (1982) *Retórica general*. Barcelona: Paidós (1987).
- Gunmere, F.B. (1913) *The Oldest English Epic*. New York: Macmillan.
- Halliday, M.A.K., y R. Hasan (1976) *Cohesion in English*. London: Longman.
- Huppe, B.F. (1959) *Doctrine and Poetry: Augustine's Influence on Old English Poetry*. New York: State University of New York.
- Jespersen, O. (1917) *Negation in English and Other Languages*. London: Allen and Unwin.
- Klaeber, F. (1928) *Beowulf*. Boston: Heath and Co.
- Lausberg, H. (1960) *Manual de retórica literaria*. Madrid: Gredos (1967).
- Leslie, R.F. (ed.). (1966) *The Wanderer*. Manchester: Manchester University Press.
- Lyons, J. (1981) *Lenguaje, significado y contexto*. Barcelona: Paidós. (1981).
- Mitchell, B. (1968) «Some Syntactical Problems in *The Wanderer*». *Neuphilologische Mitteilungen* 69: 172-198.
- Mitchell, B. (1985) *Old English Syntax*. Oxford: Clarendon.
- Murphy, J.J. (1974) *Rhetoric in the Middle Ages*. Berkeley: University of California Press.
- Petöfi, J., y A. García Berrio (1978) *Lingüística del texto y crítica literaria*. Madrid: Comunicación.
- Pozuelo Yvancos, J.M. (1988) «Retórica general y neoretórica». *Del formalismo a la neoretórica*. Madrid: Taurus, 181-211.
- Schuchardt, R. (1910) *Die Negation im Beowulf*. *Berliner Beiträge zur germanische und romanische Philologie, Germanische Abteilung*, 25: 38.
- Sedgfield, W.J. (1913) *Beowulf*. Manchester: Manchester University Press.
- Shuman, R.B., y C. Hutchings (1960) «The *un-* prefix: a Means of Germanic Irony in *Beowulf*». *Modern Philology* 57: 217-222.
- Tolman, A.H. (1887) «The Style of Anglo-Saxon Poetry». *PMLA* 3: 17-47.